

banderas, sin otras muchas que arrastraba (ó gran dolor!) honradas con la señal con que el capitán divino abrió las puertas del cielo. Mirante las mugeres abrazando sus hijos de temor; y ellos buscando con ansiosa boca los pechos para esconderse, hallánnlos estrechos. Los venerables viejos suspirando, los mancebos desechos en lágrimas, todos ven en el semblante del vencedor pintada la crueldad y decretada la muerte.

En la historia de los movimientos y revolución de Cataluña del año 1640, describe su autor D. Francisco Manuel las atrocidades cometidas por la plebe feroz de la Capital contra las personas afectas al partido opuesto en el día del primer tumulto: Ocupó la curiosidad y el tropel gran parte del día; mas no por esto le faltaron al tumulto voces, manos, armas, y delitos..... Fueron hallados, y muertos con terrible inhumanidad por los amotinados, casi todos los temerosos que se habian retirado al sagrado inviolable del convento de san Francisco; y estos son los que podríamos llamar dichosos, acabando en la casa de Dios, y á los pies de sus ministros. Tal hubo, que pidiendo estrañablemente confesion, se la concedieron; pero luego, impaciente el contrario, salpicó de inocente y miserable sangre, los oídos del que en lugar de Dios le escuchaba. Alguno pudo contar en las calles muchos homicidas, pues comenzándole á herir uno, era despues lastimoso despojo del furor de los que pasaban. A otro embestian en un instante innumerables riesgos, y llegando juntas muchas espadas, no se podría determinar á cual debia la muerte; pero esta tampoco, como á los demas hombres, les aseguraba de otras desdichas. Mu-

chos, despues de muertos, fueron arrastrados, y sus cuerpos divididos, sirviendo de juego y risa aquel humano horror que la naturaleza religiosamente infundió para freno de nuestras demasias. La crueldad era deleite, la muerte entretenimiento; á uno arrancaban la cabeza ya cadáver; y luego arrojábanla de unas en otras manos, dejando en todas sangre, y en ninguna compasion.

Trágica pintura es la que hace D. Diego de Saavedra de las calamidades y atroces desastres que padecieron la Lorena y Borgoña, en la guerra llamada de treinta años que tuvo término con la paz de Westfalia: ¡Que géneros de tormentos crueles inventaron los tiranos contra la inocencia, que no los hayamos visto en obra! no ya contra bárbaros inhumanos, sino contra gentes cultas, civiles y religiosas! y no contra enemigos, sino contra si mismas, turbado el orden natural del parentesco, y desconocido el afecto á la patria! Las mismas armas auxiliares se volvian contra quien las sustentaba, y mas sangrienta era la defensa que la oposicion; y no había diferencia entre la proteccion y el despojo, entre la amistad y la hostilidad. A ningun edificio ilustre, á ningun lugar sagrado, perdonó la furia y la llama: breve espacio de tiempo vió en cenizas las villas y las ciudades, y reducidas á desierto las poblaciones. Insaciable fué la sed de sangre humana: como en troncos se probaban en los pechos de los hombres las pistolas y las espadas, aun despues del furor de la batalla: la vista se alegraba de los disformes visages de la muerte: abiertos los pechos y vientres humanos, servian de pesebres; y tal vez en los de mugeres

preñadas comieron los caballos, envueltos entre la paja, los no bien formados miembrecillos de las criaturas. Las vírgenes consagradas á Dios fueron violadas, estrupadas las doncellas, y forzadas las casadas, á la vista de sus padres y maridos. Las mugeres se vendian y permutaban por vacas y caballos, como las demas presas y despojos, para deshonestos usos; y á sus ojos despedazaban los soldados las criaturas, para que obra-se en el amor paternal el dolor ageno de aquellas partes de sus entrañas lo que no podia el propio. En las selvas y bosques, donde tienen refugio las fieras, no lo tenian los hombres. Los lagos no estaban seguros de la codicia ingeniosa en inquirir las alhajas. Aun los huesos de los difuntos perdieron su último reposo, trastornadas las urnas, y levantadas las losas.

Pintanos Solis la fatal retirada de los españoles por la calzada de la laguna de Méjico, acometidos por gran multitud de Indios, y como entró Hernan Cortés en el combate, animando á los que aun peleaban: *Fué mucho lo que obró su valor en este conflicto; pero mucho mas lo que padeció su espíritu, porque le traia el aire á los oidos, envueltas en el horror de la oscuridad las voces de los españoles que llamaban á Dios en el último trance de la vida, cuyos lamentos, confusamente mezclados con los gritos y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira, y los afectos de la piedad.*

El P. Malon de Chaide describe en una valiente y vivísima pintura la tempestad de lluvia y rayos, segun se cuenta en el libro de la Sabiduría y en el Éxodo, con que Dios, entre otras plagas y azotes, quiso castigar á Faraón: *Llovió Dios*

con grandes truenos que rasgaban los cielos, y corrian arrebatados rayos por medio de las espesas y negras nubes. Veíanse los cárdenos fuegos venir por el aire, que con estampido mortal abrian los adarves, derrocaban las torres, y daban espantosas muertes á aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus propias casas, donde hallaban juntamente muerte y sepultura. Bajaban, á pesar y despecho del curso de la naturaleza, y contra su calidad y condicion, mezclados agua y fuego, y, como conjuradas y confederadas en el daño y mal comun de aquella gente, caian juntas y hechas un cuerpo la llama, el agua, y el granizo.

De esta suerte describe Fernan Perez de Oliva, por boca de Aurelio, los trabajos de la vejez del hombre y los postreros alientos cuando le acecha y le arrebatá la muerte: *Vieno al fin la muerte volando con alas á quitarle de sus dulces miserias; y aun allí en la despedida le afligen nuevos males y tormentos: allí vienen los dolores crueles, allí las turbaciones, allí los suspiros con que mira la lumbre del cielo que va ya dejando; y con ella los amigos y parientes, y otras cosas que amaba, acordándose de aquel eterno apartamiento que de ellas ha de tener; hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables en que los deja el alma, retraida á despedirse del seso, y del corazon, donde en secreto solia ella tomar sus placeres. Entónces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida, estremeciendo el cuerpo, y á veces, poniéndolo en rigor, con gestos espantosos en el rostro, en que se representan las crudas agonias con que dentro anda el amor de la vida, y el temor de la cuenta, hasta que la*

muerte con su cruel mano las desase de las entrañas. Así fenecce el miserable hombre.

Describe Lorenzo Gracian el naufragio de Critilo, y como, nadando con mil fatigas en medio del mar tormentoso, pudo tomar tierra: *De esta suerte heria los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos. Pareció iba sobrepujando el riesgo: y cuando creyó hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, volvió de nuevo á temer que, enfurecidas las olas le arrebatasen, para estrellarse en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna. Tantato de la tierra, huyéndosele de entre las manos cuando mas segura la creia. Fluctuando estaba entre uno y otro elemento, equívoco entre la muerte y la vida, hecho víctima de su desgracia, cuando un gallardo jóven, ángel al parecer, y mucho mas en el obrar, alargó sus brazos para recogerle en ellos; y en saltando en tierra, selló sus labios en el suelo.*

Todas las varias formas de hipotipósis circunscanciadas, de que acabamos de leer tan diferentes egemplos, son excelentes para la amplificación cuando la pintura que nos proponemos ha de representar todos los casos, incidentes, y personas que han de concurrir para hacer cumplida y espléndida la composición, como conviene á la de un gran cuadro, donde el pintor elige las situaciones, y coloca los personajes en aquel orden y distribucion, que por la relacion y significacion de sus actitudes y accion trasladen á la vista, con la apariencia de realidad, toda la pintura del suceso. Así en esto, como en todas cosas, conviene estudiar la naturaleza, y consultarla como maestra; de suerte que cada uno sienta en su ánimo

la verdad de lo que dice, y halle en su imaginacion las imágenes con que la ha de presentar, trasportandose al lugar de un espectador. Pero en este género conviene que solo se diga lo mas necesario para causar la impresion que pretendemos, huyendo de la enorme profusion de aquel poeta que gasta cien versos en la descripcion de una tormenta. ¿Qué diriamos de aquel otro que, para pintar la amenidad y riqueza de un jardin, describiese cada una de las flores? Se han de omitir todos los objetos y accidentes que no dan al discurso, ni novedad, ni energia, ni mayor luz.

Y para que los egemplos de hipotipósis nos sean todos de aspecto melancólico y terrible, y de cosas de gravedad trágica; seguirán otros de pinturas blandas y risueñas en que, tal vez por su amenidad, se puede perdonar á la prosa alguna lozania poética.

En la descripcion de la Laguna de la ciudad de Méjico, vista la primera vez por los españoles de Hernan Cortés, habla así Solís: *Registrábase desde Tezcúco mucha parte de la laguna, en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones y calzadas que la interrumpian y hermozeaban; torres y chapiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas; árboles y jardines fuera de su elemento; y una inmensidad de Indios que, navegando en sus canoas, procuraban acercarse á ver los españoles; siendo aun mayor la muchedumbre que se dejaba reparar en los tejados, y azoteas mas distantes. Hermosa vista y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y que fué mayor en los ojos, que en la imaginacion.*

Miguel de Cervantes en la descripcion de cierto sitio ameno á las riberas del Tajo que por boca

del pastor Elisio hace á su compañero Timbrio, encarece las maravillas naturales del lugar de esta manera: *La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas y se alegra de poseer en sí un dón tan raro y agradable y el dorado rio, como en cambio, en los abrazos de ella dulcemente entretegiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas. Vuelve, pues, los ojos, y mira cuanto adornan sus riberas las muchas aldeas, y ricas caserías que por ellas se ven fundadas. Aquí se ve en cualquiera sazón del año andar la risueña primavera con la hermosa Venus en hábito sucinto y amoroso, y Céfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas varias y odoríferas flores. De sus cultivados jardines, de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles y acopados mirtos, de sus abundosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes que en esta ribera se hallan, no diré mas sino que, si en alguna parte de la tierra los campos elisios tienen asiento, es sin duda en esta.*

Describenos el mismo Cervantes la venida del alba y nacimiento del sol aquella mañana en que Sancho Pansa debia pelear con el escudero del caballero del Bosque, y dice así: *En esto ya comenzaban á gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la enhorabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de liquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas, parecia asimis-*

mo que ellas brotaban y llovian blanco y menu-do alijofar. Los sauces destilaban maná sabroso, reianse las fuentes; murmuraban los arroyos; alegrábanse las selvas, y enriquecianse los prados con su venida.

Pinta tambien Lorenzo Gracian el nacimiento del sol, no sobre la tierra sino sobre las aguas, observado desde un monte que descubria el horizonte del mar océano: *En esto los alegres mensajeros de este gran monarca de la luz, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guardia de sus rayos, solicitaban mis ojos á rendirle veneraciones de respeto y admiracion. Comenzó á ostentarse por ese gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada magestad se fué señoreando de tado el emisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Y parece que, envidioso el mar de la tierra, haciendose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo; y las voces de sus olas me llamaba atento á que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza.*

Representando Quevedo en un sueño moral una idea magnífica del Juicio universal, describe el trono del Juez supremo de los hombres de esta manera: *El trono era obra en que trabajaron la omnipotencia y el milagro. El altísimo estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros. El sol y las estrellas colgaban de su boca; el viento tullido y mudo; el agua recoostada en sus orillas; suspensa la tierra, temerosa en sus hijos de los hombres.*

Concluyamos con esta rica y espléndida pintura de incierto autor, representando las varias artes, cultivadas y perfeccionadas por el hombre:

Veámos al hombre sujetando á su voz la misma naturaleza: ya con el pincel muda un lienzo tosco en una perspectiva encantada; ya con el cincel ó el buril en la mano anima al mármol, y hace respirar el bronce; ya con el plomo y la escuadra levanta alcázares á los reyes, y templos á la divinidad. Por otra parte la tierra fertilizada por sus brazos laboriosos, le vuelve liberal su sustancia: la oveja le tributa todos los años su rico vellon, y el gusano de seda hila, para vestirle, su preciosa trama: el metal se amolda, y la piedra se ablanda entre sus dedos: y el corpulento cedro y la robusta encina caen á sus pies, y toman una nueva forma.

Aquí pertenece aquel otro género de descripciones breves, ó animadas hipotiposis que como unas vivas imágenes presentadas al discurso de un rasgo valiente y ligero, dan á la frase el colorido de la pintura, sin hacer un cuadro estudiado y compuesto. Ciceron nos pinta en dos líneas la ira de Verres: *Ardiendo en crímenes y furor se presenta en la plaza; centelleábale los ojos, y en su rostro estaba pintada la cólera.*

Cornelio Tácito pinta con igual energía y viveza de colores la crueldad de Domiciano, que miraba los suplicios que mandaba ejecutar: *Neron, á lo ménos, ordenaba los actos atroces y volvía los ojos; pero Domiciano es aun mas cruel para los reos que el mismo suplicio. Se cuentan y apuntan nuestros suspiros, y el rostro encendido del tirano, no de vergüenza, sino del horror de su delito, hace resaltar mas la palidez de los moribundos.*

En la sagrada escritura leémos un gran número de pensamientos y frases de una energía admi-

nable, como cuando se dan alas á los vientos, manos á los rios, y movimiento á los montes, para celebrar la venida del Señor, ó se personifica á la misericordia, la ira, la verdad, la justicia, ó hablan los rayos y los truenos en el libro de Job.

Brevidad.

Esta figura, llamada *epilogo* por los retóricos, es aquella rigorosa concision con que esponemos una serie de hechos que hacemos pasar rapidamente ante los ojos de la imaginacion, acercando las distancias de los tiempos, y omitiendo las circunstancias intermedias del suceso. Para la brevedad y curso veloz de las frases se suprimen las partículas, y hasta las palabras, que no son absolutamente necesarias á la idea principal.

Un escritor político refiere brevemente las últimas acciones de la vida de M. Bruto, como de una veloz carrera: *Bruto quiere libertar á Roma de la tiranía, asesina á Cesar, levanta un ejército, acomete combate á Octavio, y se mata.*— Sea otro egeemplo de esta figura esta brevisima narracion de todas las revoluciones que ha tenido el Egipto en el espacio de mas de veinte siglos: *Fué el Egipto primera escuela del universo, madre de la filosofia y de las artes, conquista de Cambises y de los griegos, trofeo de los romanos, despojo de los árabes, y presa de los turcos.*

Y para confirmar con nuevos egeemplos que la energía es casi inseparable de la concision, véase como un elocuente político, por una progresion breve de imágenes en movimiento, nos pone como ante los ojos el asesinato de un déspota de

oriente: *El esclavo asalta el trono, con un puñal, y un instante derriba al tirano; éste cae, rueda, y viene á espirar á sus pies.* — El mismo escritor, queriendo contar por su orden todas las revoluciones del Imperio romano desde Diocleciano hasta Augústulo, empieza y acaba así: *El Imperio de Roma se desmembra, se divide, se deshace, bamboléa, y cae.* — Otro representa en cinco palabras otras tantas acciones ó circunstancias que precedieron, acompañaron, y siguieron á la muerte de un amigo: *Yélese su trémula lengua, suspira, me tiende el brazo, cierra los ojos, y fallece.* — San Juan en su Apocalipsi, hablando de los azotes y castigos de Dios, dice: *En un dia vendrán sobre Bobilonia todas sus plagas; muerte, llanto, hambre y fuego.*

Distribucion.

Es aquella division y subdivision del pensamiento principal cuando éste se distribuye en todas sus partes, y se presenta por todos los aspectos necesarios para comentar la proposicion, esclarecer mas la materia, y satisfacer la curiosidad y atencion del oyente. Es figura muy socorrida para la amplificacion oratoria.

De esta manera distribuye un orador su breve proposicion en las principales partes que encierra, cuando dice: *Los hombres de todas las cosas han abusado: de los vegetables para sacar los venenos; del hierro para asesinarse; del oro para comprar las iniquidades; de las artes para multiplicar los medios de su destruccion; y de la brújula para ir á esclavizar sus semejantes.*

Leámos como distribuye un político filósofo la

proposicion de que la filosofía moral fué primero practicada que enseñada: *Dícese que Sócrates inventó la moral; mas otros antes de él la habian puesto en práctica. Aristides fué justo antes que Sócrates hubiese definido la justicia; Leonides habia muerto por su patria antes que Sócrates hubiese prescrito el patriotismo. Esparta era sóbria antes que Sócrates hubiese hecho el elogio de la severidad; y Grecia florecia en varones virtuosos antes que Sócrates hubiese dicho en que consistia la virtud.* — En alabanza de las virtudes de un supremo magistrado, cuya muerte fué muy sentida de todos, dice un orador: *Todos los que mueren son honrados con lágrimas; el amigo con las del amigo; el esposo con las de la esposa; el hijo es llorado del padre; y el hombre grande del género humano.* — Qué delicada y armoniosa manera de ponderar la brevedad con que desaparece la hermosura de la reina de las flores, usa Cervantes cuando dice: *Cortada la rosa del rosal, con qué brevedad y facilidad se marchita! Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja, y finalmente entre las manos rústicas se deshace.*

Oigamos á Fr. Luis de Leon cuando para decir que el ánimo desconcertado es tormento de sí mismo; amplifica esta proposicion diciendo: *Ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del teño nace la carcoma, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero el trabajo de buscarlo, y el perpetuo temor de perderlo, cruel verdugo del alma.*

El mismo autor, para manifestar el modo, y la facilidad con que el Altísimo derriba á los poderosos que viven olvidados de su providencia, empieza de esta manera: *Ordinariamente derroca Dios estas cabezas sin parecer que pone en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos, y con lo que mas se pertrechan y piensan valer. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia: al otro sus mismas riquezas, que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir al campo con ellos: dálos á sus esclavos, á ellos mismos, á sus pasiones: con sus obras los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus mismas armas los vence. Y así véense heridos, y no saben de donde les vino el golpe: y derrócalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas.*

El P. Malon de Chaide, hablando de uno de los principales bienes de la amistad, propone y divide así su proposicion: *No nos dió á escoger la naturaleza los padres, ni los hijos; mas diónos á escoger los amigos. Esta es mas noble amistad, en que precede eleccion y acuerdo; esta es la enmienda de la naturaleza y de la fortuna; de la naturaleza, para que en cuanto faltáre en darnos buenos parientes y allegados, los pudiésemos escoger; de la fortuna para que en cuanto nos falta su fé, la hallemos en los hombres.*

El mismo autor, por otro término aun mas ga-

lano y espléndido, amplifica y estiende la idea del amor: *Llamaba (dice) Zenon al amor, Dios de amistad, de libertad, y de concordia: poca amistad puedo yo tener con vos si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino á lo que ama, y en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas, y por él viven en paz los hombres y los animales.*

El P. Sigüenza, hablando de la vida de un siervo de Dios pondera su oracion, en la cual sobresalía su humildad; y la divide de esta manera: *Unas veces oraba en pié como quien caminaba á su patria, y se queria despedir del suelo, conociéndose por peregrino; otras de rodillas, postura en que se significa nuestra sujecion y miseria; otras, postrado y tendido el cuerpo en tierra, como abrazando aquella madre comun, para refrescar la memoria de que somos polvo y ceniza, materia de nuestra compostura, donde se deshace la rueda de nuestras vanas presunciones.*

El Conde de Cervellon, en la vida de Alfonso VIII. hablando de que toda acusacion es ruindad, y así que se debe recelar de falso lo que trae el sobrescrito de indigno, distribuye este pensamiento del modo siguiente: *Fuerza es que quien da cuenta al príncipe de las faltas de sus vasallos, hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, ó de sus iguales. ¿Quién es, pues, tan ingénuo, que hable de sus contrarios sin ódio, de sus amigos sin passion, de sus mayores sin envidia, de sus inferiores sin desprecio, y de sus iguales sin rivalidad?*

Dialogismo.

Esta figura, llamada por los latinos *sermocinatio*, viene á formar un discurso dramático, en que introducimos dos ó mas personas comunicándose entre si sus pensamientos, ó dirigiendo sus votos, y los sentimientos de su ánimo ya á una de ellas, ya á los espectadores, ya al cielo, ya á las criaturas, etc.

Con la ficción de estos interlocutores el orador tiene mas libertad para referir un hecho lastimoso, horrible á los oídos, ó á la imaginacion, reprehender el vicio, inspirar la virtud, y dar un colorido tanto mas vivo á la oracion quanto se imita de mas cerca á la naturaleza.

Oigamos aquel coloquio que introduce S. Leon entre las madres de los Inocentes, y los soldados de Heródes en medio de la matanza de sus hijos: *Clama una: ¡Cómo, compañera, me dejas desamparada! Ven, dice la otra, vamos á morir tambien con nuestros hijos. A los niños, responden los verdugos, no á vosotras, buscamos. Qué! esclaman las madres; estos niños aun inocentes han pecado?*

Un elocuente orador inspira el amor á la patria con este animado diálogo: *La patria pregunta á cada ciudadano; qué harás tú por mí? El soldado responde, yo te daré mi sangre; el magistrado, yo defenderé tus leyes; el sacerdote, yo velaré en tus altares; el numeroso pueblo desde los campos y los talleres grita, yo me dedico á tus necesidades, te doy mis brazos; el sábio dice, yo consagro mi vida á la verdad, y tengo valor para decirlo.*—Otro orador en el elogio lí-

nebre de uno de los mayores magistrados de un reino, pondera con este corto diálogo, la pérdida que hizo la nacion, de esta manera: *El viejo decia á sus hijos; hijo mio murió el varon justo! El desvalido y el infeliz esclamaban: ¡cayó nuestro amparo!*

Leemos en Jeremías una viva y enérgica reprehension del Señor al pueblo idólatra, y figura en este un contraste de palabras y de obras, quando dice: *Ellos y sus reyes, los principes y los sacerdotes, y sus profetas, decian al leño: tú eres mi padre, y á la piedra, tú me engendraste; volviéndome la espalda, y no el rostro. Y en el tiempo de la tribulacion, dirán levántate, Señor, y libranos; y les responderé; dónde están los dioses que os fabricasteis? Pues levántense estos, y librenos en el tiempo de la afliccion.*

En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prógimos, quando introduce los Judíos, que se quejaban diciéndole al Señor: *¡Por qué ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? y afligimos nuestras ánimas, y no hiciste caso de ello? y respóndele Dios: porque en el dia del ayuno vivis á vuestra voluntad, y no á la mia, y fatigais y apremiais á todos vuestros deudores. Ayunais, mas no de pleitos y contiendas, ni de hacer mal á vuestro prógimo.*

Sobre las palabras que dijo el Señor á las hijas de Jerusalem, no me lioreis á mí, que muerdo de mi voluntad volved esas lágrimas sobre vosotras, forma el P. Marquez este coloquio con Dios: *Pues; tan mal empleadas os parecieron, Dios mio, las lágrimas de aquellas matronas piadosas en los agravios de vuestra inocencia? Tuvo licencia la*

hija de Jepté para convidar al llanto de su muerte á todas las doncellas de su tierra, por haberla de quitar la vida un voto necio y una egecucion temeraria. Pidió David que llorasen á Saúl las damas de su reino porque las vestia de carmesi; y vistiendo vos las aves de pluma, los cielos de estrellas, los ángeles de gloria, y los hombres de gracia, y teniendo las estolas de los bienaventurados en púrpura de vuestra sangre; no quereis qué lloren la vuestra!

Del mismo autor se lee esta otra manera de coloquio, aun mas tierno. Dijo Sion: el Señor se ha olvidado de mi. Necio pensamiento, por cierto, é indigno de un ánimo fiel. Mirale las llagas que le dieron cerca de tus muros, y verás si puede haberse olvidado de ti. En mis manos, te dice, traigo tu retrato, y no las puedo levantar á los ojos sin acordarme de ti. Haber padecido por otro esfuerzo el amor de manera, que se viene á hacer honra de las heridas recibidas.

Hablando Fr. Luis de Leon de aquellos que, teniendo en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca les parece que viene, los introduce un tácito razonamiento que dice. Todos estos, si no con la palabra, dicen á lo ménos á Dios con las obras: que se aparte de ellos, y que en su cielo se esté; que ellos quieren y aman la tierra. ¿Y no echan de ver que tienen de su mano, y por su gran piedad, estos mismos bienes terrenos con que se amanseban y casan! ni temen retraiga la mano el que sin merecerlo, la estendió á ellos con tanta largueza! ni conocen quanto mas facilmente se quitan que se dan estas cosas! ¿Y estos pensaban por dicha no caer ni ser nunca cortados? Al fin cayeron,

y les vino su dia, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente.

En la esposicion que hace el mismo autor de los libros de Job, en uno de los momentos de sus aflicciones y desamparo, le introduce hablando consigo mismo en estos términos: He venido á punto que no sé que hacerme: que, ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso: Dios me espanta, si le miro; mis criados me desconocen, si los llamo: mis hijos, se los llevó la muerte; mi muger misma es mi enemiga; mi cuerpo es mi tormento; mi imaginacion, crudo verdugo de mi alma.

En el Sermon del Niño perdido representa Fr. Luis de Granada á su santísima Madre alligida en los tres primeros dias, buscándole, con estas muy sentidas y tiernas palabras: ¿En dónde estais, hijo mio? En dónde reposais? ¿Estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro eterno Padre? ¿Ó sol, que con tus rayos descubres todas las cosas! descúbreme al Señor de todas.

Cuenta Lorenzo Gracian en su viage imaginario como Egénio iba conduciendo á los dos forasteros, Critilo y Andrenio, en la gran feria del mundo, y lo que vieron en la gran plaza del emporio de la vida humana, introduciendo en sus fingidos personajes este diálogo: Estaba un hombre haciendo señas que callasen, tan lejos de pregonar su mercaderia. ¿Qué vende ese, dijo Andrenio? Y él al punto se lo puso en boca. Pues de este modo ¿cómo sabremos lo que vende? Sin duda, dijo Egénio, que vende el callar.

Mercadería es rara y bien importante, dijo Critilo; yo creí que se había acabado en el mundo. Y quién la gasta? Los anacoretas, los monges, respondió Andrenio. Pues yo creo, respondió Critilo, que los mas que lo usan no son los buenos, sino los malos; los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapato de fieltro, y así todos los malhechores. Ni aun esos, respondió Egénio, que está ya el mundo tal, que los que habian de callar hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Gritaba otro: aquí se da de valde lo que vale mucho. Y ¿qué es? el escarmiento. Gran cosa: Y ¿qué cuesta? Los necios lo compran á su costa, y los sabios á la agena. Dónde se vende la amistad, preguntó Egénio? Esta, Señor, no se compra; aunque muchos la venden.

Conmoracion.

Esta figura llamada por los latinos *expolitio*, es propiamente una exornacion de la sentencia porque, vistiendo y como enriqueciendo con la variedad de pensamientos y modos de decir la idea principal, entretenemos agradablemente la atencion del oyente. La conmoracion, para distinguirse de la baja y pueril profusion de palabras impertinentes llamada *sinonimia*, ha de reunir nuevas frases con nuevos pensamientos; no para embarazar y confundir una proposicion de suyo profunda ú oscura; sino para ilustrarla, y hacerla mas perceptible y mas eficaz, presentándola de diferentes modos. Así, pues, se usa de esta figura en aquellos asuntos que han de mover los ánimos, porque la copia y variedad de espresio-

nes puede mas blandamente tocar al corazón. Por último, si la consideramos como un ornamento retórico para amplificar un discurso, no debe ser acumulando palabras sobre palabras, que afeen la hermosura del pensamiento, y hagan lánguido y redundante el estilo.

¿Qué nombre daríamos á esta fastidiosa prodigalidad de espresiones estudiosamente clausuladas de aquel orador que dijo á su auditorio: *No habia hasta ahora en este puesto quien tomase por asunto el consuelo de esta queja, el alivio de esta melancolia, el antidoto de este veneno, y la cura de esta enfermedad?* Todos los miembros de esta oracion son miembros inútiles que no sirven mas que para debilitar el pensamiento simple, claro, y muy comun. Lo mismo se puede decir del otro que dijo: *La alegría que tienen, el gozo que sienten, el placer que disfrutan, y el deleite que experimentan los avaros, cuando....* Á esta vana profusion de palabras, que juntas todas no dicen ni valen mas que una, llaman *sinonimia* los niños, y los hombres mas niños que ellos.

La amplificacion de una sentencia á veces se exorna con egemplos sacados de la historia, que es un modo muy grave y magnífico; otras veces con egemplos comunes: ó llamemos domésticos, que quizá tienen mas eficacia y verdad, por tocarnos mas de cerca; otras de similes y comparaciones que juntan la persuasion con el deleite; y otras con pruebas que ministran las circunstancias por principios racionales ó morales.

Hablando D. Diego Saavedra de la constancia y paciencia de Cristobal Colon venciendo tantos obstáculos y contradicciones en su primera navegacion á las Indias; empieza con esta senten-